

ANCIANOS

Teresa tiene 82 años, buena mano en la cocina –aunque con su párkinson hace más de pinche que de chef–, una afición que es forrar cajas de zapatos y, sobre todo, muchas ganas de seguir viviendo en su casa, con sus revistas, sus muñecas, sus bártulos por el medio y sin tele en el salón. Viuda desde las pasadas Navidades y superviviente de un cáncer de lengua, Teresa tiene también dos cuidadoras que se turnan las 24 horas del día para que ella pueda cumplir con ese último deseo de quedarse en su hogar. Cuenta además con servicio permanente de teleasistencia y telefarmacia, entre otros. Es la residencia a domicilio. Y «nos ha cambiado la vida», admite su hijo Ricardo.

POR ISABEL F. LANTIGUA

LA RESIDENCIA EN CASA



SERGIO GONZÁLEZ VALERO

TRIBUNALES EL JUEZ IMPUTA A LOS PADRES DE NADIA POR «PROVOCACIÓN Y EXPLOTACIÓN SEXUAL» DE LA MENOR
CULTURA MUERE A LOS 89 AÑOS MANOLITA CHEN, UNA DE LAS VEDETTES MÁS POPULARES DE LA ESPAÑA DE LOS 70

Hay muñecas por muchos rincones del salón, revistas que se amontonan en torres que aguantan sorprendentemente el equilibrio, cajas de distintos colorines por aquí y por allá, unas cortinas de ganchillo confeccionadas a mano encima de una mesa, esperando a ser colgadas, y un sinfín de objetos que no dejan un hueco libre ni siquiera para las pelusas. En medio de este entorno, Teresa se mueve de un lado para otro sin tropezar. A sus 82 flacos años salta ágil entre sus infinitos bártulos, porque son justo entre los que quiere estar.

Para que sea así, para que esta mujer risueña y coqueta siga disfrutando de su hogar después de haber superado en 2014 un cáncer de lengua –tras 15 horas de quirófano, nueve días en la UCI y un mes ingresada en el hospital, de tener un Parkinson que a veces la limita, y de haberse quedado viuda en las navidades de 2015–, su hijo Ricardo le ha montado «la residencia en casa». Le ha contratado los mismos servicios que pueden ofrecerle en esos centros, pero los tiene personalizados y en el propio domicilio.

«Elegí esta opción porque mis padres estaban muy mayores, especialmente mi padre, que falleció hace un año. En esa época mi madre tuvo una caída y ya era imposible hacerme cargo yo solo. Intentaba llevarles a los dos, pero soy hijo único y hubo un momento en que vi que no podía», cuenta Ricardo, 44 años, sentado en el sofá junto a su madre, que le mira y asiente.

En su caso recurrió a la Fundación Alares, que es la que ha gestionado todo el servicio que, en esta casa en concreto, ha consistido en adaptar el cuarto de baño para quitar la bañera, donde Teresa se cayó por última vez porque como ella dice «estaba muy alto», y sustituirla por un plato de ducha. Además buscaron a dos personas, Maritza y Consuelo, que se turnan las 24 horas los siete días de la semana para que la mujer esté siempre acompañada. Tiene teleasistencia y telefarmacia en cualquier momento y «hacemos todos los trámites que requieran, hasta sacarles billetes de avión o cambiar la titularidad de algún recibo y demás burocracias, porque lo importante es que, cuando Ricardo venga a ver a su madre, esté con ella y no se tenga que preocupar de nada más», argumenta a EL MUNDO Laura Pérez, coordinadora general de este servicio de cuidados en casa.

«La situación de mi padre se fue deteriorando y hubo un momento en que estuvieron en el domicilio tres personas a la vez, porque necesitaba mucha ayuda. Cuando murió, mi madre tenía dos opciones: o hundirse del todo o tirar para adelante. Escogió la segunda. En los últimos tiempos de mi padre, ella ni se vestía ni salía y ahora no para. Se está vengando», dice Ricardo entre bromas. «He ido hasta a Santander», replica contenta Teresa, aunque con dificultad porque una de las secuelas de su cáncer es que tiene problemas para pronunciar bien.

«Ahora mi madre no es tan dependiente y lo que quiero es que estén con ella. Salen a pasear a diario, hacen manualidades (como forrar cajas de zapatos, una de sus aficiones), se mete en la cocina, para la que siempre ha tenido muy buena mano y pela y prepara la verdura o hace algunos platos, como las torrijas, que nosotros las comemos por Navidad. Está muy activa y yo tengo la seguridad de que si pasa algo me van a avisar inmediatamente», expresa Ricardo, que acaba de tener un bebé y se emociona al recordar «los años en los que he tenido que estar cuidando solo de los dos, porque la vida de pareja se complicaba mucho».

Ambos consideran que esta alternativa tiene muchas ventajas respecto a una residencia. La principal, para Ricardo, es que «ella está en su casa, en el barrio que conoce, con las tiendas que conoce. Puede salir a la calle cuando quiera y volver cuando le plazca, que nadie le va a preguntar nada. Yo puedo venir todos los días a verla o me la llevo a mi casa, aunque nunca se queda por la noche, porque ella quiere su cama y sus costumbres. Duerme poco e igual a las cinco de

nen 70 clientes en toda España –desde matrimonios hasta personas solas– y unos cinco en lista de espera. ¿Cómo funciona? Lo explica, paso por paso, Laura Pérez: «Nos llaman e intentamos dar la mayor información posible por teléfono. Si se muestran interesados, vamos a la casa, valoramos la situación y hacemos un presupuesto ajustado. Hay que tener en cuenta que no todos los hogares están preparados para tener personal 24 horas, que en ocasiones la familia no necesita este servicio sino simplemente una cuidadora que vaya un rato al día o hacer ciertas modificaciones en la casa y que tengamos una serie de tarifas que igual no están al alcance de todos». En la primera visita al domicilio, que es sin compromiso, se ve si se puede adaptar el servicio.

«Cada familia es un mundo y lo que queremos es que la persona esté bien atendida. Al final esto es un equipo. Nos encargamos de seleccionar al personal más adecuado para cada hogar, aunque luego es la propia familia la que elige entre los candidatos que presentamos y lo que sí exigimos es que tengan contrato y estén dados de alta en la Se-

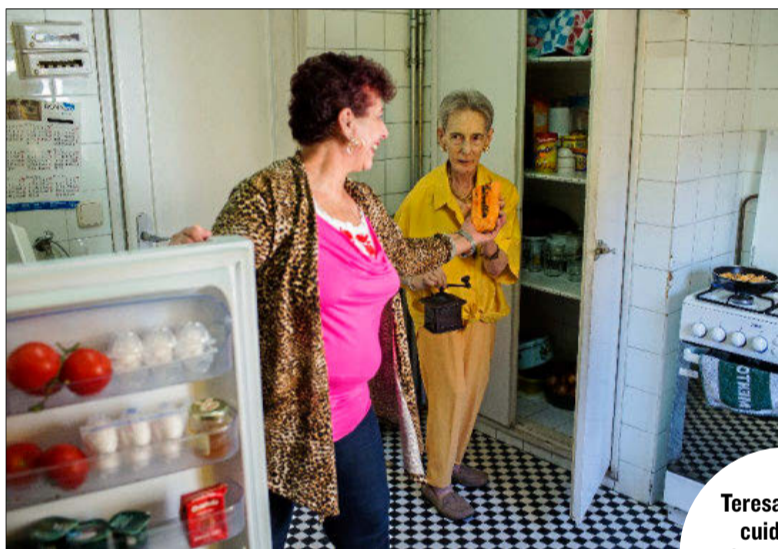
LAS CUENTAS

1.519 €

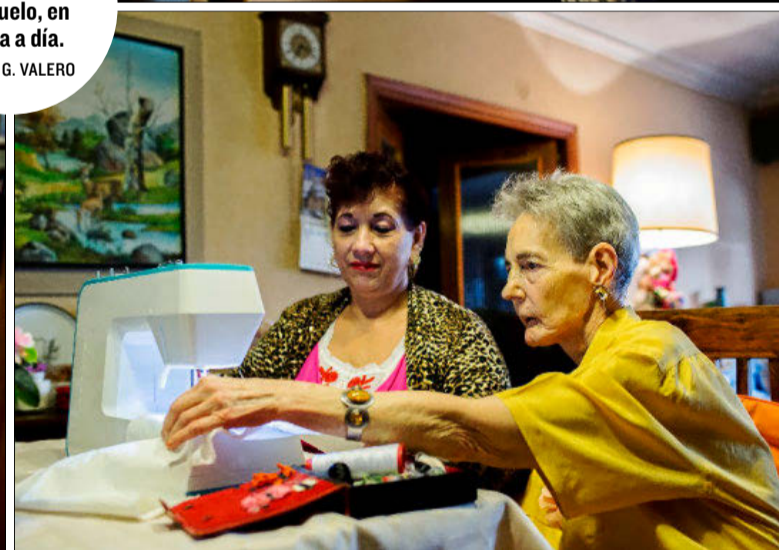
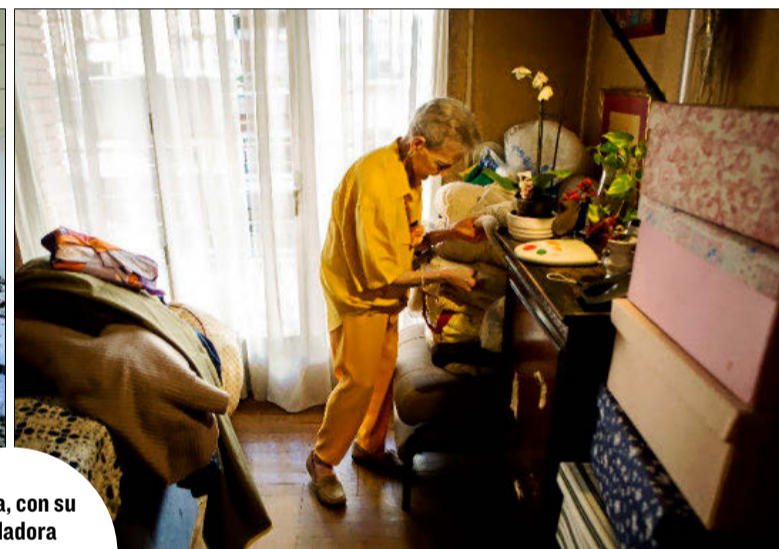
Cuidador permanente. Precio para contratar en Alares a un cuidador 5,5 días a la semana 24 horas. Más días o más personal, sube la tarifa.

8,5

Millones. Población mayor de 65 años en España, según los últimos datos del INE.



Teresa, con su cuidadora Consuelo, en su día a día.
SERGIO G. VALERO



la mañana está en pie haciendo cosas. No quiere estar en otra parte», asegura este hijo que adora a su madre y recomendaría este servicio «a todo el mundo en mi situación». Según él, «de esta forma Teresa tiene su vida y su libertad. En una residencia, que he tenido experiencias con dos tías mías, no es igual. No hacen su vida. Es muy distinto».

Para este año, Ricardo le ha prometido a Teresa que le colgará las cortinas de ganchillo que hizo con sus propias manos. «No le gusta que le toquen sus cosas, pero esto le hace mucha ilusión», señala.

El servicio que presta la Fundación Alares lleva funcionando algo más de un año, tie-

34%

Mujeres. El sexo que predomina en la vejez es el femenino, con un 34% más de mujeres que de hombres.

5,8%

Octogenarios. Los mayores de 80 años representan ya el 5,8% de toda la población.

guridad Social desde el primer día», señala Judith Mesa, trabajadora social. «Además procuramos que la entrada de los cuidadores en la casa no sea algo frío. Les acompañamos y les facilitamos todo. Tienen que adaptarse a la familia y viceversa y todo evoluciona con el tiempo. Es un servicio muy vivo, muy personalizado y muy a medida», indica. Las trabajadoras sociales y coordinadoras del servicio visitan la casa una o dos veces al mes, para ver cómo va y «si alguno de los implicados tiene alguna queja o petición, se atiende». Laura y Judith lamentan que hoy día «hay muchos ancianos en residencias que no deberían estar ahí».